

**CIRUGIAS ESTETICAS: LA FANTASIA Y EL OTRO**

Grupo de investigación: Clínica y salud mental  
Línea de investigación: Psicoanálisis, trauma y síntomas contemporáneos  
Líder: Ana Lucia Sanín Jiménez

Autor:  
Milton Guillermo Romero Toro  
Tutor: Diana Villa

Universidad Católica Popular del Risaralda  
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas  
Programa de Psicología  
Pereira-Risaralda  
2008

## **TABLA DE CONTENIDO**

<b>1. ABSTRACT</b>	<b>3</b>
<b>2 JUSTIFICACIÓN</b>	<b>3</b>
<b>3 LOS INICIOS EN FREUD Y EL TRAUMA DE SEDUCCION</b>	<b>5</b>
<b>4 DE TRAUMA A FANTASIA:</b>	<b>9</b>
<b>5 LACAN Y SU CONTRUBUCIÓN: EL GRAN OTRO</b>	<b>10</b>
<b>5.1 El cuerpo</b>	<b>19</b>
<b>5.2 Las cirugías estéticas</b>	<b>22</b>
<b>6 CONCLUSIONES</b>	<b>24</b>
<b>7 BIBLIOGRAFIA</b>	<b>26</b>

## CIRUGIAS ESTETICAS: LA FANTASIA Y EL OTRO

*Los ojos que miro, parados, verdosamente inseguros ¿los aprendo en el espejo, en las palabras, tus palabras?  
Ahora unos dedos (mis dedos) rozan unos brazos (estos brazos) modelan suavemente una cintura, se rodean sobre unas caderas, piensan una piel real, un cuerpo, ¿Real o fantasía, inventada por el amor, tu amor hecho palabras?*

*Aurora de Albornoz*

### 1 ABSTRACT

En los últimos tiempos se ha visto un auge de las cirugías estéticas, pero éste no tiene una relación directa con su aparición, la cual data de varios siglos antes de Cristo, lo cual hace alusión a un interés del hombre por lo estético basándose en una falta para ser suplida. El “defecto”, aquello que se busca corregir o mejorar en la cirugía estética, no corresponde directamente al organismo, es en éste en donde se refleja pero el problema se encuentra en la imagen que se consolida gracias a la intervención del lenguaje en la carne, dado que es por el lenguaje que se puede manifestar que algo es mas bello que otra cosa, es pues la palabra la que introduce la falta que inaugura la aparición de la imagen. Ahora, para evitar el encuentro con esta falta, el sujeto se manifiesta en una cantidad de elementos como las cirugías estéticas y las fantasías; en este escrito se relacionan entonces estos dos elementos como encubridores de la falta, sabiendo que no son los únicos, pero que presentan ciertas características en común como lo son su relación con el cuerpo y con el Otro.

### 2 JUSTIFICACIÓN

Las cirugías estéticas han tomado un auge importante en los últimos años, auge influenciado hasta cierto punto por las facilidades ofrecidas por los avances tecnológicos y científicos, que han disminuido algunos riesgos y han aumentado las posibilidades para

conseguirlas, siendo cada vez más económicas, más rápidas y con tiempos de convalecencia menores, todo para satisfacer al cliente.

Sin embargo, cuando se buscan sus antecedentes, estos se remontan a tiempos mayores a los dos mil años, cuando no había anestesia, ni ninguna de las características anteriormente nombradas, por lo tanto las cirugías con fines estéticos no se pueden entender como un efecto de la ciencia y la tecnología moderna, sería más exacto decir que en el hombre hay un interés por lo estético, por el cuerpo y que este a su vez genera inconformidad, elemento importante para pensar las cirugías estéticas o cosméticas, pues muchos de los casos de personas que van a los quirófanos a practicarse una cirugía, lo hacen por una inconformidad, una falta si se quiere, reflejada esta en frases como “no me gusta mi nariz”, “tengo unos senos muy pequeños” entre otros.

En este sentido, investigadores de distintas disciplinas han intentado aproximarse a una explicación que de cuenta tanto del auge como del motivo por el cual tanta gente pasa por el bisturí o el láser con fines estéticos.

Así, algunos han puesto el énfasis en la estima de sí, y de cómo aquellos que no se sienten conformes consigo mismos, son los principales clientes de los cirujanos; de esta forma los investigadores buscan factores pre-determinantes para un tipo particular de elección en cuanto a cirugías, se busca entonces la personalidad previa, la historia personal y cosas semejantes; sin embargo sus resultados no explican el motivo por el cual no todos se sienten conformes después de la intervención.

Dicha inconformidad entonces, permite pensar que hay una diferencia entre la demanda de una cirugía estética y el deseo que subyace a ella; en otras palabras, quien se realiza una cirugía de estas características no hace evidente al especialista los mecanismos subjetivos que lo orientan a solicitar tal procedimiento, dado que él mismo no los reconoce como propios, pues encuentra en su yo una respuesta a la cirugía, aquella que es conocida por la mayoría, pero que no dice nada del posible malestar posterior a pesar de los resultados; en este sentido, las cirugías encubren, velan, el sin sentido, más profundo que el hecho de

verse bien, uno que como se dijo es desconocido hasta para el propio yo de quien se somete a la intervención; tal sucede en la fantasía encontrada por Sigmund Freud que cumple también con esa función de velamiento, evitando el encuentro desagradable y displacentero del sujeto con la falta que lo constituye.

De esta manera, en el presente artículo, se ofrece otra mirada a las cirugías estéticas, prestándose del abordaje teórico de algunos conceptos del psicoanálisis, posibilitando un acercamiento tanto a la inconformidad que las funda como al auge actual que se evidencia en las campañas publicitarias, esperando no forzar mucho el fenómeno en la teoría.

Así las cosas, se hará un recorrido por conceptos tales como los recuerdos encubridores, la fantasía y en particular la fantasía de seducción, esto en Sigmund Freud; para luego realizar un abordaje del Gran Otro y el cuerpo en Jaques Lacan.

### **3 LOS INICIOS EN FREUD Y EL TRAUMA DE SEDUCCION**

Como se dijo anteriormente, las cirugías estéticas funciona en algunos casos como velo frente al sin sentido y a la falta constitucional del sujeto, lo mismo sucede con las fantasías, motivo por el cual es necesario y pertinente realizar cierto recorrido que permita entender las fantasías tal y como lo expuso Sigmund Freud.

Comenzando así dicho recorrido, es necesario decir que parte con una prehistoria, marcada por los estudios realizados por Freud en el año de 1886 en la Salpêtrière, lugar donde gracias a Charcot comenzaría el estudio de pacientes histéricos, entre los cuales lograría sus primeros acercamientos a lo que posteriormente denominaría como psicoanálisis.

A su regreso a Viena, daría inicio a su trabajo con pacientes particulares que le consultaban, entre los cuales abundaban las histéricas que después de pasar de mano en mano y no encontrar un tratamiento que lograra la cura, hallaban en Freud una posibilidad que si bien no era aceptada de buena gana por la sociedad científica de entonces, al menos mostraba una luz en la vía de la cura.

Sin embargo, el interés de este médico neurólogo no era la curación solamente, sus metas apuntaban a la búsqueda en un sentido amplio de la génesis de las histerias y de otros problemas psicológicos de la época como las neurosis obsesivas y algunas parafrenias<sup>1</sup>, así que tras sus indagaciones en este campo logro trabajar en una conceptualización teórica y al tiempo en un método propio que denominó psicoanálisis basado en la asociación libre y en las teorías del inconsciente que él mismo poco a poco iría sustentando.

Así que después de varios años de observaciones y de formalizaciones teóricas, escribe para el año de 1896 “Etiología de la Histeria”, texto que se presentará a continuación en cuatro apartados:

El primero es aquel donde sitúa el trauma como causa, así, unas determinadas vivencias de eficacia traumática serían el motivo o eje central que llevaría a un sujeto a presentar un ataque o síntomas histéricos, que lograrían ser suprimidos después de ser develados, esto es después de ser hechos conscientes, de pasar del plano inconsciente al de la consciencia; sin embargo en ese mismo texto esta idea sufre varias transformaciones, pasando de una vivencia traumática próxima en el tiempo a algunas de existencia más remota y no tan específica.

En el segundo apartado Freud se cuestiona el carácter de una única escena como fundadora del síntoma y plantea la posibilidad de varias escenas que en conjunto darían vía al síntoma:

*”Sabemos ya, por Breuer, que los síntomas histéricos se solucionan cuando desde ellos podemos hallar el camino hasta el recuerdo de una vivencia traumática. Si ahora el recuerdo descubierto no responde a nuestras expectativas, ¿no será que es preciso seguir un trecho más por el mismo camino?[...] hasta que uno, desde el síntoma histérico, alcance por fin la escena de genuina eficacia traumática, la escena satisfactoria en los dos órdenes, el terapéutico y el analítico? Y bien, señores, esta conjetura es correcta.” (Freud, 1896).*

---

<sup>1</sup> ver Sigmund Freud en su nota biográfica de 1934-35.

Postulando de esta forma que el camino de la formación del síntoma histérico es más complejo de lo que se pensaba hasta el momento, y que debe indagarse de manera profunda, tomando cada recuerdo, cada palabra como un eslabón de una cadena, que posteriormente permitirá encontrar el sentido propiamente dicho del síntoma que descansa en una “vivencia traumática”.

Ya en el tercer apartado, estas vivencias que aparecieron ante la conciencia como experiencias traumáticas conducen a otras de tipo sexual, tesis que de ahora en adelante marcará una posición del psicoanálisis con respecto a la sexualidad humana, permitiendo encontrar en ella el núcleo de la histeria: *“Ahora bien, he aquí el resultado más importante con que se tropieza a raíz de esa consecuyente persecución analítica: No importa el caso o el síntoma del cual uno haya partido, infaliblemente se termina por llegar al ámbito del vivenciar sexual. Así se habría descubierto, por vez primera, una condición etiológica de síntomas histéricos.”* (Freud, 1896). Esta tesis, si bien será objeto de cambios, mostrará la vía del síntoma hasta el vivenciar sexual, y su relación con los posteriores malestares psicológicos indiferentemente de sus manifestaciones.

Para el cuarto apartado en esta indagación, resulta ser que este vivenciar sexual no hace alusión solamente a la pubertad o estadios evolutivos del desarrollo donde se suponen propiedades para la reproducción como era la idea compartida por la mayoría hasta el momento; el vivenciar sexual es particularmente de orden infantil, se presenta desde los primeros años de infancia y se relaciona directamente con las figuras parentales e influye en la forma de presentación de una determinada patología, encontrando de esta manera que las vivencias sexuales de forma temprana marcarían el carácter de la patología así no solo los malestares psíquicos se remitirían al vivenciar sexual sino particularmente al vivenciar sexual infantil, expresado básicamente en las neurosis aunque como diría Freud: *“Debo declarar que el papel etiológico de las vivencias sexuales infantiles no se limita al campo de la histeria, sino que de igual manera rige para la asombrosa neurosis de las representaciones obsesivas, y aun quizá para las formas de la paranoia crónica y otras psicosis funcionales.”* (Freud, 1986).

Otro aspecto fundamental en este mismo apartado es la presencia del adulto para la posterior aparición del trauma, el cual surge por un encuentro sexual en la niñez, propiciado y dirigido en la mayoría de los casos por el adulto, quien tiene el conocimiento sobre la sexualidad, y le ofrece al menor una satisfacción cuando su organismo no se ha estructurado para dicho encuentro; surgiendo entonces el síntoma como respuesta insuficiente a eso que en un principio no pudo ser tramitado, elaborado. Aclarando que hasta este punto en la formalización freudiana el sujeto es inducido y las manifestaciones sexuales no le son propias, por lo tanto, el niño aparece en estas primeras elaboraciones como víctima incluso de su malestar.

Se podría entonces sintetizar lo anterior en lo siguiente: las vivencias sexuales infantiles, donde los niños son inducidos por el adulto u otro niño de mayor edad, son la raíz de las patologías posteriores en los sujetos, lo cual en secuencia sería: un niño se encuentra con un vivenciar sexual que pasa a tomar el carácter de reprimido por su imposibilidad de ser representado, pero que, posteriormente en la adultez, o desde la adolescencia, por vía asociativa, reaparece como síntoma, y que gracias al análisis logra ser develado.

Ahora, para llegar a la teorización de estas vivencias sexuales infantiles y traumáticas, se hizo necesario el conocimiento que solo la práctica clínica puede arrojar, así que fueron pues sus inicios y su trabajo junto a Breuer los que le permitirían realizar unas elaboraciones referentes a la histeria tomando distancia de las posturas biologicistas de entonces.

En esta vía, se encuentra en un texto de 1893 una referencia a la sexualidad; en el caso Catharina, aparece una charla con esta joven que deja entrever la influencia de lo sexual en lo anímico, haciendo alusión al componente sexual como “detonador” de la angustia tan interrogada en Freud : *“Harto a menudo había discernido la angustia en muchachas jóvenes como una consecuencia del horror que invade a un ánimo virginal cuando el mundo de la sexualidad se le abre por primera vez.”* (Freud, 1893) aquí, se puede leer ya un pequeño esbozo de la posterior etiología de la histeria que publicaría tres años después, donde de una

forma más concreta abordaría el tema de la sexualidad y de su inicio en la infancia por un vivenciar temprano, prematuro como ya se expuso anteriormente.

#### **4 DE TRAUMA A FANTASIA:**

Hasta ahora, se presenta entonces un trauma, que por su carácter sexual y de inducción por un adulto, puede denominarse como trauma de seducción; sin embargo, posteriores indagaciones permitirán a Freud pasar de un trauma de seducción a una fantasía de seducción, algo articulado del lado de lo inconciente, una elaboración, una reconstrucción no atada a los hechos sino a los efectos de la represión, una forma de construcción que permite cierta tramitación con aquello que al mismo sujeto lo desborda por la inaccesibilidad por la vía del significante: esa satisfacción de los impulsos que no se encuentra normatizada por las posteriores restricciones, y fuera de la regulación.

De esta manera, Freud pasa de los hechos fácticos de la realidad a las impresiones que ésta ha causado en el individuo y que se reflejan en su sintomatología; en este sentido, es necesario entender el término de fantasía tal y como lo trabaja Freud.

Comúnmente una fantasía es la reproducción de ciertas imágenes que por lo general, son idealizaciones de algún suceso, esto es, que tienen cierta relación con la realidad pero en un punto se separa de ella, la supera o la desmiente.

Por su parte, Freud reconoce dos órdenes de fantasías, unas concientes y otras inconcientes; las cuales por regla general estarán en función del cumplimiento de deseo aunque de forma diversa.

Así, aparecen las fantasías concientes en “El Creador literario y el fantaseo”, texto de 1907, donde de una manera sucinta expone la relación de las fantasías concientes o sueños diurnos, con los juegos infantiles y las creaciones literarias, manteniendo siempre como hilo conductor al deseo: “Vale decir, pasado, presente y futuro son como las cuentas de un

collar engarzado por el deseo” (Freud, 1908-[1907]), con lo cual le da cierta secuencia a las fantasías, mostrando cómo estas se figuran un recuerdo del pasado, con algo que se relaciona en el presente para proyectarlo al futuro.

Otro aspecto que cabe destacar, es cómo Freud pone a las fantasías a favor del yo, lo privilegian le dan el trato que alguna vez recibió del lado de sus cuidadores<sup>2</sup>.

En cuanto al carácter de realidad que el autor le da a la fantasía hay que ver, para Freud la realidad no es propiamente algo tangible y constante. En su texto sobre “el yo y el ello”, muestra a la realidad como el producto<sup>3</sup> del efecto del mundo exterior sobre el sistema percepción-conciencia, que a su vez esta sujeto al yo y al ello, por lo tanto, la realidad en sí misma comienza a presentar algún parecido con la fantasía.

Lo anterior respecto a las fantasías concientes, empero, si se quiere abordar las fantasías inconcientes, y como en este caso particular las fantasías de seducción, es necesario hacer otro recorrido, agregándole a las fantasías otro elemento, el de funcionar como velo, como distractor.

Así, en el texto “Sobre los Recuerdos Encubridores” de 1899, se puede rastrear el concepto de fantasía en cuanto construcción, bajo la premisa de que los recuerdos de infancia son en su mayoría -sino todos- encubridores, pues no corresponden directamente a lo que sucedió, son el resultado del encuentro de un hecho con una determinada carga que debería mantenerse oculta para el yo y otra fuerza que se constituye de desalajo para la primera (Freud, 1893-99)

En este trabajo Freud muestra cómo los primeros recuerdos que se tienen son recuerdos “suelos”, no parecen hacer parte propiamente de la vida del sujeto, pues se muestran mas como historias separadas solas e inconexas que como algo hilado y coherente; por esta razón, para que los recuerdos se vean en forma secuencial y que la conciencia los reconozca

---

<sup>2</sup> (Freud, 1908-[1907])

<sup>3</sup> Ver “Yo y Ello” texto de 1923-25.

unidos a otros, se necesita un proceso de elaboración mayor; sin embargo Freud, mostrará que los primeros recuerdos de infancia, aquellos que se presentan disgregados, en las más de las veces corresponden a una edad en la que se puede dar cuenta de un proceso de pensamiento más o menos fluido, por lo que la explicación de la desorganización de estos recuerdos no debe tener su génesis en un proceso mental escaso, sino -según el autor- en la intensidad con la que ciertos eventos fueron vividos por el infante, diferente a la explicación dada por los Henri<sup>4</sup> quienes proponían una inmadurez mental o de procesos de pensamiento para lograr encadenar estos recuerdos.

Ahora, dichos recuerdos en su desorganización permiten mantener alejadas del yo ciertas vivencias presentándose entonces con una función específica: *“A un recuerdo así, cuyo valor consiste en subrogar en la memoria unas impresiones y unos pensamientos de un tiempo posterior, y cuyo contenido se enlaza con el genuino mediante vínculos simbólicos y otros semejantes, lo llamaría un recuerdo encubridor {Deckerinnerung}.”*-el subrayado es mío- (Freud, 1893-99)

En este orden, Freud muestra que las vivencias que se recuerdan aunque sea de forma fragmentada corresponden en un principio a los eventos relevantes para el niño, quienes en muchas ocasiones no serían los mismos que para el pensar adulto: *“Así se explica que una mujer comunique, por ejemplo, acordarse de diversos accidentes sufridos por sus muñecas cuando ella tenía dos años, mientras que es amnésica para los más serios y tristes sucesos que habría podido percibir en esa época.”* (Freud S. , 1893-99). Así, estos eventos recordados no solo se podrían entender como producto del pensamiento infantil sino como unos recuerdos encubridores, en cuanto que cumplen la función del desplazamiento, de mantener eventos importantes o relevantes no del todo olvidados pero si “ocultos”, tras el disfraz de otro recuerdo menos contradictorio para el yo adulto.

Ahora bien, un recuerdo de infancia, en su función encubridora, si bien no es ajeno a un recuerdo genuino, está en las más de las veces sujeto a la fantasía, dándole el carácter de creado, de producto, de elaboración, que como encuentra Freud, siempre se relaciona con

---

<sup>4</sup> Ver Freud en “Sobre los Recuerdos Encubridores” artículo de 1899.

dos impulsos, a los que tilda de “imperiosos”, como lo son “el hambre y el amor.” En esta vía, el autor se orienta hacia la pulsión como aquello que subyace al recuerdo encubridor, o sea que no es cualquier elaboración la que se encuentra en el recuerdo encubridor, ni en la fantasía de seducción como se verá mas adelante.

Estos recuerdos de infancia entonces, son presentados por el autor en dos tipos: uno donde el sujeto se ve así mismo, por lo que no puede ser un recuerdo genuino propiamente, y el otro donde se presenta el sujeto en primera persona, esto es, dentro de la escena y no como un espectador de si mismo tal como se viven algunos sueños, e incluso el recuerdo trabajado por Freud en ese texto, donde refiere estar en esa posición de observador; esta variedad de recuerdos que inclusive se pueden recrear en una posición donde se puede ver a sí mismo, son una clara muestra del clivaje que representan en relación con la realidad, con los hechos tal y como sucedieron, dirigiéndose así hacia la fantasía mas que a una reconstrucción de la realidad.

Hasta el momento se tiene entonces que un recuerdo encubridor se presenta como forma sustitutiva de una vivencia que se originó en la infancia, pero que puede o no ser relevante en sí misma, poniendo el acento de dicho recuerdo no en el momento mismo en que se presenta, no como algo traumático o algo que deja una huella, sino a posteriori, y esto es lo realmente importante expuesto por el autor en este texto: que el carácter fundamental de un recuerdo encubridor es el hecho de ser mas que recordado, formado:

*“Acaso sea por lo general dudoso que poseamos unos recuerdos concientes de la infancia, y no mas bien, meramente, unos recuerdos sobre la infancia. Nuestros recuerdos de la infancia nos muestran los primeros años de vida no como fueron, sino como han aparecido en tiempos posteriores de despertar. En estos tiempos del despertar los recuerdos no afloraron, como se suele decir, sino que en ese momento fueron formados; y una serie de motivos, a los que es ajeno el propósito de la fidelidad histórico-vivencial, han influido sobre esa formación así como sobre la selección de los recuerdos.” (Freud , 1899)*

Y es en este punto, donde toma al hambre y el amor como los dos más importantes resortes pulsionales que sostienen el recuerdo, en tanto que éste último se ofrece a la conciencia como una formación de compromiso para sostener de manera “encubierta” o camuflada,

aquellos impulsos no admitidos ante el Yo consiente y que se aferran a aquellos recuerdos que de una u otra forma puedan permitir un encadenamiento simbólico sea por desplazamiento o por condensación con aquellos resortes pulsionales.

Así entonces, éste texto da la vuelta a lo que de los recuerdos se tenía hasta el momento, dejando en entredicho los recuerdos de infancia llevándolos al orden de la elaboración, siendo tomados entonces como producciones tardías por medio de las cuales se resignifican las vivencias infantiles que por sus características pulsionales deben ser elaboradas para que emerjan a la conciencia, escondiéndose entonces detrás del recuerdo el carácter pulsional presente en la infancia, así los recuerdos encubridores, son en principio encubridores de la satisfacción pulsional infantil.

Después de este acercamiento a la fantasía por medio del recuerdo encubridor, aparece un texto titulado: “Mis Tesis Sobre el Papel de la sexualidad en la Etiología de las Neurosis”, de 1906, por primera vez de manera publicada, una alusión directa a la fantasía de seducción, mostrándola como una forma de evitación, y poniéndola en lugar del trauma de seducción que hasta ese momento había constituido una premisa para explicar la formación de las patologías y malestares psíquicos, como él mismo lo expresa:

*El material todavía limitado de entonces me había aportado, por azar, un número desproporcionadamente grande de casos en que la seducción por adultos u otros niños mayores desempeñaba el papel principal en la historia infantil. Sobrestimé la frecuencia de estos sucesos [...] desde entonces he aprendido a resolver muchas fantasías de seducción considerándolas como intentos por defenderse del recuerdo de la propia práctica sexual (masturbación infantil) (Freud S. , Mis tesis Sobre el Papel de la Sexualidad en la etiología de las neurosis, 1905)*

En este sentido, la fantasía de seducción sería un recuerdo encubridor, evitando el encuentro con algo ominoso que se sostiene en la satisfacción de un impulso, particularmente de la pulsión.

Ahora, esta idea de la fantasía de seducción como encubridora de la práctica de la masturbación infantil, se podría entender como una constante en Freud de aquí en adelante

pues en un texto de 1917, la premisa expuesta en 1906 sigue inmodificable y así aparece en “*Los caminos de la formación del síntoma*”:

*La seducción por niños mayores o de la misma edad es, con mucho, más frecuente que la seducción por adultos, y si en el caso de las niñas que acusan este hecho en la historia infantil el padre aparece con bastante regularidad como el seductor, no son dudosos ni la naturaleza fantástica de esta inculpación ni el motivo que constriñe a ella. Con la fantasía de seducción, cuando no la ha habido, el niño encubre {decken} por regla general el período autoerótico de su quehacer sexual. (Freud S. , Conferencia 23; los caminos de la formación del síntoma, 1917)*

Realizando entonces un análisis estructural de la fantasía de seducción, se evidencian tres elementos fundamentales: un otro, el sujeto que “vive” la fantasía y un goce alusivo a una acción.

En cuanto al primero de los tres elementos identificados en la Fantasía, se evidencia que la figura de un otro es fundamental, en este sentido, se podría decir en términos lacanianos que este otro no es cualquier semejante, no es alguien con el cual se identifique simplemente desde lo imaginario, este personaje sobre el cual recae la acción en la fantasía de seducción tiene el carácter de Gran Otro, concepto de Jaques Lacan bastante complejo que se relaciona con la ley, el lenguaje, y todo aquello que antecede al sujeto y que puede tener el carácter de alienante o avasallador; para comenzar entonces, se puede decir que ese Gran Otro en la fantasía es alguien al cual se le ha atribuido una autoridad, se le reconoce un cierto respeto, se le teme y se le ama, tal como sucede con el padre en la horda primitiva expuesta por Freud en *Tótem y Tabú*.

De esta forma, entonces, no es algo fortuito su aparición, son unos rasgos particulares los que se evidencian en ese Gran Otro en la fantasía, por ejemplo la edad, esto es, escoger a alguien mayor implica tomar a quien pueda ostentar una experiencia, un saber, uno que pueda impartir, enseñar, aspecto este que da cuenta de un movimiento del sujeto que puede presentarse en dos momentos, uno donde se le atribuye algo a ese Otro, y el segundo en consonancia con el primero, reconoce que no lo tiene y debe buscarlo en el campo del Otro; esto de entrada introduce una falta; no se da a la inversa, es decir, no se reconoce primero la falta y luego se le concede al Otro la completud, puesto que el infante tal y como lo mostró

Freud se encuentra “completo”, y es la introducción del lenguaje, del Otro con mayúscula lo que lo insta a si se quiere en la falta, lo que rompe esa relación imaginaria entre el niño y lo que el cree parte suya.

Volviendo a la fantasía de seducción entonces, la presencia de ese Otro en la escena no es gratuita, sin embargo su relación con los otros dos elementos: el sujeto y el goce que remite a una acción, como pulsión, no es fácil de entender, ¿Cómo explicar que para protegerse de la idea del onanismo se cree una cierta fantasía donde se haga presente un Otro en el papel de seductor? Para esto es necesario juzgar el carácter que tiene para el infante la restricción, la castración como impedimento, como obstáculo a esa gratificación donde se encuentra con algo placentero pero que luego por la intervención del Otro es encontrado como ominoso, como “malo”: *“Cuando el niño (varón) ha volcado su interés a los genitales, lo deja traslucir por su vasta ocupación manual en ellos, y después tiene que hacer la experiencia de que los adultos no están de acuerdo con ese obrar. Más o menos clara, más o menos brutal, -sobreviene la amenaza de que se le arrebatará esta parte tan estimada por él”* (Freud S. , El Sepultamiento del Complejo de Edipo, 1924); lo anterior presenta sus diferencias en cuanto a la forma de presentación en la niña, quien introduce otra característica mas allá de perder el pene, puesto que de entrada no lo tiene: *“Mucho más que en el varón, estas alteraciones parecen ser resultado de la educación, del amedrentamiento externo, que amenaza con la pérdida de ser-amado”* y el texto continúa diciendo: *“El complejo de Edipo de la niña es mucho más unívoco que el del pequeño portador del pene; según mi experiencia, es raro que vaya más allá de la sustitución de la madre y de la actitud femenina hacia el padre”* (Freud S. , El Sepultamiento del Complejo de Edipo, 1924) Todo esto apunta aún mas a la función del Otro en la fantasía de seducción, donde al introducir la posibilidad de la pérdida, pone al Otro en un lugar privilegiado: sea como identificación o como objeto amado.

La fantasía de seducción entonces, logra desplazar las funciones activa y pasiva, así quien en su “basta ocupación manual” podría representarse como activo, ya en la fantasía sería pasivo; por otro lado, el conocimiento respecto a cómo se logra una satisfacción sexual se le atribuye en la fantasía al Otro con mayúscula, siendo este quien seduce, quien introduce

el componente sexual para nada ajeno al infante pero que por la censura de ese Otro, debe ser alejado de sí, y como muestra la fantasía, proyectado en el Otro; hay algo sin embargo, que no logra tramitar la fantasía es el horror producto de lo que viene del lado del Otro, así, como lo dice Freud es el adulto quien le manifiesta su no complacencia con ese obrar onanista, y le amenaza, de forma mas o menos brutal, provocando en este cierto horror, cierto amedrentamiento, De esta suerte, la fantasía, toma todos los elementos ofrecidos por una o varias escenas donde por la aparición del Otro se produce un quiebre, una ruptura, logrando así que aquella ocupación tan satisfactoria en un principio tome el carácter de ominoso.

Hasta este punto aparece todo más o menos claro; sin embargo el ejercicio clínico de Freud introduce algo mas: *“Pero quien conozca la vida anímica del hombre sabe que no hay cosa más difícil para él que la renuncia a un placer que conoció. En verdad, no podemos renunciar a nada; sólo permutamos una cosa por otra; lo que parece ser una renuncia es en realidad una formación de sustituto o subrogado.”* (Freud S. , 1908-[1907]). Formación que juega un papel fundamental en la constitución de síntomas, fantasías y por qué no cirugías estéticas.

## **5 LACAN Y SU CONTRUBUCIÓN: EL GRAN OTRO**

Como se ha visto hasta ahora, ya en Freud se hacen evidentes las características del Otro, sin embargo sería necesaria la enseñanza de Lacan para su formalización; De esta manera, Lacan propone ver al Gran Otro, que en función simbólica funciona como regulador pero a su vez como avasallador<sup>5</sup> en cuanto real, por lo tanto, el lugar del Otro no es fácil de ubicar ni de modificar, en la medida que se comporta como constituyente y no como constituido, tal y como se puede leer en el “esquema L” tan trabajado por Lacan, donde del Gran Otro se orientan vectores, uno al otro semejante, otro al yo, y otro al sujeto del inconsciente, pero ninguno se orienta al Gran Otro.

---

<sup>5</sup> Lacan hace una diferencia sin embargo del Otro paterno y Del Otro materno, donde el segundo es avasallador y el primero entra a imponer la ley, ver introducción al gran Otro.

En este mismo orden, existen varios textos de Lacan en los que aborda esta problemática, de los cuales se tomarán: el apartado tres de “Introducción del Gran Otro”<sup>6</sup>, y “El Sujeto y el Otro: La Alienación”<sup>7</sup>, que permitirán una aproximación a la conceptualización del Otro como parte fundamental de la castración, de la norma en el sujeto y por consiguiente de la fantasía de seducción, en cuanto que esta aparece originalmente por la intervención de prohibición del Otro.

Exponiendo más claramente esta hipótesis que relaciona al Gran Otro con la fantasía y la falta, se dirá que la prohibición al venir del Otro, le pone en un lugar privilegiado frente al sujeto en relación con el inconciente, así, el sujeto se ubicará de una forma particular en relación con ese Otro tomándolo como referente, como garante de la ley, tal como es representado en muchas ocasiones por Lacan, quien pone al sujeto en una relación de dependencia frente a este último:

*“el análisis consiste en hacer tomar conciencia de sus relaciones, no con el yo del analista, sino con todos esos Otros que son sus verdaderos garantes, y que no ha reconocido. Se trata de que el sujeto descubra de una manera progresiva a qué Otro se dirige verdaderamente aún sin saberlo, y de que asuma progresivamente las relaciones de transferencia en el lugar en que está, y donde en un principio no sabía que estaba.” (Lacan, 1955)*

Para el niño, el Otro que en las más de las veces es representado por los padres, es quien suple sus necesidades, pero a la vez quien enseña, quien pone límites, en este sentido Freud ponía a los padres como el primer objeto de amor, también el punto de referencia para definir lo bueno y lo malo, como categorías morales según cierta ecuación infantil respecto a lo que mantiene o aleja el amor de los padres, así, es bueno lo que sostiene el amor del Otro, y es malo aquello que lo aleja.

---

<sup>6</sup> Seminario 2, clase del 25 de mayo de 1955.

<sup>7</sup> Seminario 11 clase del 27 de mayo de 1964.

Sin embargo, en el momento en que ese amor del Otro esta en relación y se ve confrontado con una satisfacción que se ha alcanzado, valga decir en relación con el goce, -ese goce onanista que aparece en los primeros años de vida- la ecuación ya no es tan simple, pues consiste en una pérdida, sea cual sea la respuesta del sujeto frente a eso que le viene del Otro como amenaza:gg si continúa con su satisfacción onanista perderá el amor de ese Otro del cual depende, y si elije condescender a lo que impone ese Otro, dejando esa forma de satisfacción, la pulsión que es insistente, buscará otra vía para suplirse, presentando una ambivalencia con respecto a su posición. Así, ese goce censurado por los padres, debe pasar del uno, por la vía del Otro, para buscar la completud que por la introducción de la ley del lenguaje se instaure como falta.

Se está entonces alienado a ese Otro, principalmente dirá Lacan por el lenguaje, es éste el que introduce una falta, en la medida que hace cada vez mas esquivo el deseo que en origen es el deseo del Otro, puesto que es en ese campo que surge el sujeto de la significación, no podría decirse como un sí mismo, si Otro no le hubiese llamado primero; es pues la alienación un proceso principalmente simbólico en cuanto a su representación significante, por permitir representarse frente a otros, e inclusive frente a sí mismo, en cuanto que el Gran Otro al igual que el significante preexisten al sujeto: *“Al producirse en el campo del Otro, el significante hace surgir el sujeto de su significación. Pero sólo funciona como significante reduciendo al sujeto en instancia a no ser más que un significante, petrificándolo con el mismo movimiento con que lo llama a funcionar, a hablar, como sujeto.”* (Lacan, el sujeto y el Otro: la Alienación., 1964); se evidencia entonces el origen del sujeto en el campo del Otro, y por lo tanto, gran parte de la vida misma de los sujetos está en relación a el.

Esta alienación respecto al Otro, parece olvidada, reprimida, sin embargo, sigue allí marcando el momento en que el sujeto se encontró con su falta, esa que quiere olvidar, y busca tajarla entonces, con objetos, con satisfacciones; como se ha dicho a lo largo de este escrito, la fantasía de seducción por ominosa que aparezca ante el yo, es una forma de evitar dicho encuentro; pero no es el único, existen muchas formas en que el sujeto evita este encuentro, y de esta suerte puede pensarse el fenómeno de las cirugías estéticas, no sin antes pasar por el cuerpo.

## 5.1 EL CUERPO:

Como se expuso en un principio, el trabajo de Sigmund Freud comenzó con pacientes histéricas que le permitieron dilucidar una separación entre el organismo y la psique, evidenciado esto en las parálisis que nada tenían que ver con un daño del organismo, llevándolo a formular que “la histeria no conoce la anatomía” lo cual podría parafrasearse en “el inconciente no conoce de anatomía”; cave en este momento decir que Lacan habla del inconciente estructurado como un lenguaje, tesis que le permitirá articular la palabra en el inconciente y su función en lo que se conoce como fenómenos psicósomáticos, donde se demuestra cómo el organismo sirve en cuanto sostiene un malestar que supuestamente tiene que ver con él (el organismo), pero que al pasar primero por el lenguaje y la imagen es objeto de un viraje que usa al organismo como velo, como aquello que tapa o que evita el encuentro con la falta que se instauró en un principio; en otras palabras, los fenómenos psicósomáticos son una muestra de los efectos del inconciente en el cuerpo, y aquí si vale decir cuerpo pues es gracias al efecto del inconciente que puede nombrarse; entonces sin relación al lenguaje, a la imagen y al goce no habría cuerpo.

Queda sin embargo la pregunta sobre la relación entre la fantasía, el cuerpo y las cirugías; se dirá entonces que la respuesta no puede darse sin abordar primero el campo de la palabra, que como ya se dijo es el Otro; pero hay que avanzar, el cuerpo sólo es, en cuanto que puede ser nombrado, dicho de otra forma sería: el cuerpo no tiene mas lugar que en campo de la palabra.

Esto se sustenta en el que hacer mismo del psicoanálisis, donde el cuerpo aparece como una construcción significativa que posibilita una imagen, una que no es exactamente el organismo; así lo enseña Jacques Lacan: “*la cría de hombre en una edad que se encuentra por poco tiempo, pero todavía un tiempo, superado en inteligencia instrumental por el chimpancé, reconoce ya sin embargo su imagen en el espejo como tal.*” (Lacan, 1949), Ahora, este reconocimiento de la imagen permite al niño identificar sus límites, su cuerpo, encuentra entonces la gestalt fondo-forma, donde el límite implica diferencia, cualquiera otra cosa que se refleje en el espejo no será confundida con el, “(...)experimenta

*lúdicamente la relación de los movimientos asumidos de la imagen con su medio ambiente reflejado, y de ese complejo virtual a la realidad que produce, o sea, con su propio cuerpo y con las personas, incluso con los objetos, que se encuentran junto a él.” (Lacan, 1949).*

Desde tiempos ancestrales, el hombre ha buscado otro lugar para su alma, sabiendo su cuerpo insuficiente para esto; sin embargo, he aquí un error, en el hecho de pensar el cuerpo insuficiente en cuanto organismo, pues en sí mismo al organismo no le falta nada, esta, si se quiere, completa, así como la imagen se percibe completa en el espejo; sin embargo, al introducir la falta por medio del lenguaje y al ser el cuerpo una invención del mismo, queda atrapado en este callejón sin salida donde en el organismo se refleja una imagen construida con significantes y que tiene incidencias en el cuerpo, este fue un descubrimiento de Sigmund Freud que le permitió articular el concepto de pulsión como mediador ente el soma y la psique, o como podría entenderse en la teorización de Lacan: entre la carne y el lenguaje como matriz simbólica que remite al Otro y transforma un conjunto de órganos para dar cabida al sujeto.

Por otra parte, es en la imagen del cuerpo construida con significantes en donde podría ubicarse propiamente la inconformidad, el malestar, aunque se crea que es en lo real del organismo y se intervenga allí; tal es el caso de las cirugías estéticas, cuyo fin se espera en muchos casos que pueda reflejarse en la estima de si, en la percepción que de el cuerpo propio se tiene, y como ya se dijo, lo que se percibe es una imagen que poco tiene que ver con el pedazo de carne.

Esto no le quita su lugar a las cirugías estéticas, en cuanto que presenten beneficios a las personas, mas bien se pregunta por el lugar que ocupan las cirugías en cada sujeto, resultando interesante el hecho que un cambio en el organismo mejore lo que la psicología llama auto estima, sabiendo ésta distante del organismo.

Pareciera entonces que hay una diferencia radical entre el cuerpo y el organismo, sin embargo, esta aparente disyuntiva no implica una separación sustancial como propone Descartes en su *res extensa res cogitans*, se refiere mas bien a una separación significativa,

la que posibilita el malestar, la inconformidad; ésta, no se ubica en el campo de lo vivo; al igual que la hermosura, no tiene nada que ver con el pedazo de carne propiamente, más que con lo que representa el pedazo, esto es en cuanto a la cantidad de líbido que está allí, y esto tiene que ver con la palabra misma, no con el organismo, sin que esto no implique que halla efectos tanto del lado de la palabra como del lado del organismo, pues la carne es razón sine qua non para poder pensar el cuerpo, pero de la misma manera es impensable un cuerpo sin la intervención del lenguaje.

El cuerpo entonces en Lacan puede pensarse según los tres registros: real, simbólico e imaginario: el primero pegado a la carne, al viviente, al goce, el segundo al campo de la palabra, del lenguaje y el tercero a la imagen que se refleja en el organismo por la conjunción de los otros dos.

En cuanto al real, el cuerpo puede o no ser el lugar del goce, presentándose el síntoma como evidencia en la carne de ese goce molesto, mortífero, avasallador; en este sentido, las cirugías estéticas al tratar el organismo, pueden tocar algo del lado del goce, y comportarse como síntoma, de esta manera podría hacerse una aproximación conceptual a las cirugías estéticas en serie, donde una persona se realiza una y otra y así ad infinitum.

En cuanto al simbólico, como se ha dicho en repetidas ocasiones, el cuerpo surge gracias a la intervención del lenguaje, de la palabra, es ésta la que al introducirse produce una falta puesto que no puede lograrse una completud en la significación, siempre hay algo que se escapa, algo perdido que no puede recuperarse, por más que se intente, o como se evidencia en algunos casos, por más cirugías estéticas que se realicen.

El cuerpo en cuanto imaginario, no puede entenderse ajeno a los registros de real y simbólico; lo imaginario remite a la imagen que se supone corresponde al organismo, y que al ser develada, se muestra como efecto de la intervención de la palabra en la carne.

Ahora bien, estos tres registros no deben entenderse por separado de forma tajante, son categorías conceptuales que permiten un análisis del cuerpo y sólo mediante una aproximación clínica pueden hacerse evidentes.

## **5.2 LAS CIRUGIAS ESTETICAS:**

Acercándose propiamente al fenómeno, y retomando aquella dependencia constitucional en relación al Otro que por medio de la palabra construye el cuerpo, puede citarse a Lacan cuando dice: *“Nadie podrá negar que esta alienación está muy de moda en la actualidad. Hágase lo que se haga siempre se está un poco más alienado, ya sea en lo económico, lo político, lo psicopatológico, lo estético y todo lo que venga. Quizá no esté de más llegar a la raíz de esta famosa alienación.”* (Lacan, el sujeto y el Otro: la Alienación., 1964).

Aquí, aunque no pueda equipararse propiamente la alienación social a la de formación subjetiva, si puede decirse que la alienación es constitucional, y que la función de la estética tiene lugar gracias al lenguaje y al efecto de éste sobre lo vivo, así surge nuevamente el cuerpo en lo estético bajo la influencia de la palabra, es gracias a ella que se instauran las categorías de lo hermoso o lo horrible, que algo agrada o causa repulsión.

A esta altura cabe la pregunta ¿qué Ofrece una cirugía estética?, y si alguien entra a alguna clínica estética o página en internet, encuentra que ofrece belleza, un cambio, una posibilidad de mejorar o de empeorar -uno no sabe-; propone una intervención en algo que “no marcha bien” que se ve mal o se podría ver mejor, elementos todos que no serían posibles si no fuera por los efectos de la palabra.

Se tiene entonces un organismo que se interviene, para lograr efectos en el cuerpo, en una imagen, valga decir en este momento en una fantasía, en una que tiene como origen el Otro, dado que la fantasía no tendría lugar fuera del encuentro con el Otro que introduce la función del lenguaje en el ser, lo mismo sucede con las intervenciones en el cuerpo y en particular aquellas que nada tienen que ver con el funcionamiento del organismo, pues sus intereses son de otra índole: implican categorías como la belleza, donde entra en juego lo escurridizo de la palabra y el deseo.

De esta suerte, puede leerse la cirugía como un intento de sutura, como una intervención que apunta a la falta, tal y como sucede con la fantasía, donde se obtura algo, que por lo general está del lado del malestar.

Tanto la fantasía como la cirugía tienen sentido en cuanto al malestar, a la inconformidad que genera en los individuos ciertos rasgos físicos que se relacionan en las más de las veces con la imagen del cuerpo, no con el organismo; dicha imagen se refleja en la carne, y por efecto de la palabra que la nombra se logra un cierto anclaje que por lo demás no es lo suficientemente seguro como para fiarse de él; el cuerpo no puede definirse de manera tajante ajeno al organismo, pero tampoco puede identificarse plenamente con él, así lo evidencia la clínica con pacientes psicóticos donde lo que se ve de ellos, eso que vulgarmente se conoce como cuerpo, se encuentra si se quiere, en su lugar: los brazos uno a cada lado del tronco, la cabeza unida al tronco por el cuello, en fin, cada cosa donde la anatomía dice que debe ir, sin que esto implique que para el sujeto las cosas marchen bien, pues en estos pacientes se evidencia un desprendimiento doloroso respecto al cuerpo, donde éste es objeto de tremendas atrocidades mientras que el organismo no parece tener afección alguna, tal y como Freud lo expuso en el caso Schreber.

Retomando entonces, el cuerpo, es una construcción, al igual que la fantasía de seducción, ambos para su construcción, su formación, se ven necesitados de la presencia del Otro, de uno que funcione como garante, como piso para la edificación, es gracias al Otro entonces que se consigue un cuerpo, que se cree tener o no derecho sobre ese cuerpo, puede dar aprobación o por el contrario poner en falta al sujeto, de donde éste buscará salir, por cualquier vía, en este sentido cave la fantasía, también una cirugía, sin poder generalizarlo.

La cirugía entonces responde a una demanda, una a la que tal vez no puede responder totalmente puesto que la falta original de la persona que la habla buscando la cirugía no está en el organismo, su falta está en la imagen es una percepción, se cree que esta feo, o falto de forma, pero esto no es en el organismo sino en la imagen que de este se forma; así, algunos sujetos pueden encontrar que lo que estaban buscando no se dio, ¿podría decirse

entonces que es mejor la psicoterapia que el quirófano? Si la intención fuera hacer proselitismo a las disciplinas psi entonces la respuesta sería afirmativa, sin embargo siendo el interés de esta articulación una conceptualización teórica de la problemática, lejos se está de esta perspectiva, siendo cada sujeto avocado a la decisión.

## **6 CONCLUSIONES:**

Las cirugías estéticas por extraño que parezca ya se realizaban antes de Cristo, lo cual implica que su aparición está relacionada a las categorías de lo bello y lo feo antes que a los avances científicos.

Las fantasías según como fueron abordadas por Sigmund Freud, dan cuenta de la diferencia entre la realidad psíquica y la realidad fáctica, en este sentido los recuerdos pierden su carácter de certeza y las percepciones pasan ahora al campo del lenguaje, relación primigenia del sujeto con el Otro.

El cuerpo tal y como es desarrollado por Freud y posteriormente Lacan, se construye de igual forma que la fantasía, presentando un gran componente imaginario por el uso de la imagen, sin desconocer la influencia del goce y la palabra; el cuerpo entonces ya no es directamente proporcional al organismo, presentándose el clivaje propio tras el encuentro con el significante, donde siempre queda un plus, una sustracción de sentido imposible de alcanzar.

Tanto la fantasía como la cirugía son respuestas del sujeto frente a su deseo; aunque parezca que son distintas, puesto que podría verse la cirugía como realización del deseo por su relación con lo real, pero esto no implica la igualdad con la realidad psíquica, de esta manera, el mundo en el que cada uno se desenvuelve, valga decir, su realidad psíquica, no equivale a lo real, por lo tanto, una intervención en lo real propiamente debe tener efectos, pero esto no quiere decir que sean los esperados, o sea, aquellos que se relacionan con alcanzar el ideal, sea de belleza o del yo, de todas maneras son gracias a la intervención del

Otro, de manera que los resultados de la intervención pueden ser un perfecto tratamiento artístico de la carne sin que esto implique la satisfacción en cuanto lo que a la concepción de cuerpo se refiere, es necesario tener en cuenta la imagen y el significante que la nombra.

La cirugía por ser una intervención en lo real del organismo, no permite “volver atrás” después de realizada; mientras que la fantasía al menos en su construcción imaginaria trabaja con el deseo en cuanto que insatisfecho y no podría entenderse como una respuesta total a dicho deseo, puesto que lo mantiene en su estado original, tampoco la cirugía es una respuesta plena; dando cuenta de ello el malestar presente en ciertos casos posterior a la intervención.

Tanto la fantasía como la cirugía estética tiene lugar gracias a la intervención del Gran Otro, intervención que estará siempre mediatizada por la falta originaria de los sujetos, y en su búsqueda incesante por suplirla por llenarla, inclusive con una intervención en lo real del organismo como sucede en las cirugías, buscando algo donde se refleja, como en el mito de Platón, donde el reflejo en el fondo de la caverna es solo una imagen de lo perfecto; así, muchas personas acuden a los quirófanos engañadas por ellas mismas, queriendo obturar la falta donde no está, puesto que esta falta aunque se vea reflejada en el organismo, no es allí donde se encuentra, la falta se encuentra en el ser, en el sujeto mismo, en su aparición en el lenguaje.

Vale entonces la pregunta: ¿Qué sería una cirugía estética exitosa? Creo que esta respuesta no puede ser generalizable, habría que ver en el uno por uno.

## 7 BIBLIOGRAFIA

FREUD, Sigmund (1893-99). Etiología de la Histeria. En S. Freud, *Obras Completas de Sigmund Freud, Volumen III, Primeras Publicaciones Psicoanalíticas*. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1996.

FREUD, Sigmund (1893-99). Sobre los recuerdos encubridores. En S. Freud, *Obras Completas de Sigmund Freud, Volumen III, Primeras publicaciones psicoanalíticas*. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1996.

FREUD, Sigmund (1905). Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis. En S. Freud, *Obras completas de Sigmund Freud, Volumen VII*. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1996.

FREUD, Sigmund (1908--[1907]). El Creador Literario y el fantaseo. El Delirio y el Sueño en la << Gradiva >> de W Jensen y Otras Obras. *Obras completas Volumen IX*. Buenos Aires Amorrortu editores, 1996.

FREUD, Sigmund (1911-13). Puntualizaciones Psicoanalíticas sobre un caso de Paranoia (Dementia Paranoides) Descrito autobiográficamente. Sobre un caso de Paranoia Descrito Autobiográficamente y otras obras, *Obras Completas Volumen XII*. Buenos Aires Amorrortu editores, 1996.

FREUD, Sigmund (1917). Conferencia 23; los caminos de la formación del síntoma. En S. Freud, *Obras Completas de Sigmund Freud, Volumen XVI, Conferencias de introducción al psicoanálisis (parte III)*. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1996.

FREUD, Sigmund (1924). El Sepultamiento del Complejo de Edipo. En S. Freud, *Obras Completas de Sigmund Freud, Volumen XIX, el Yo y el Ello y Otras Obras*. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1996.

FREUD, Sigmund (1923-25) El yo y el ello y otras obras, *Obras Completas Volumen XIX*, Buenos Aires: Amorrortu editores, 1996.

LACAN, Jaques (1949). El Estadio del espejo como Formador de la Función del Yo (Je) tal y como se nos Revela en la Experiencia Psicoanalítica. *Escritos uno de Jaques Lacan*. Editorial Paidós. Buenos Aires. 2004.

LACAN, Jaques (1955). Introducción al Gran Otro. En J. r.-A. Lacan, *los Seminarios de Jaques Lacan, Seminario II, el Yo en la Teoría de Freud*. Editorial Paidós. Buenos Aires. 2004.

LACAN, Jaques. (1964). el sujeto y el Otro: la Alienación. En J. r.-a. Lacan, *Los seminarios de Jaques Lacan, Seminario XI, Los cuatro conceptos Fundamentales del Psicoanálisis*. Editorial Paidós. Buenos Aires. 2004.